

DISERTACIONES 11

LA EXPERIENCIA DEL AMOR

Tentativas y miradas interiores
a lo largo de una vida

Julian Barnes · Carmen Boullosa · Natalia Ginzburg
Elvira Hernández · bell hooks · Eduardo Milán
Leonardo Padura · Nérida Piñón · George Steiner
Mark Vernon · Raúl Zurita

PRÓLOGO DE FRANCISCO SEGOVIA

gris tormenta

LA EXPERIENCIA DEL AMOR

La definición —o por lo menos la noción— del amor cambia con el tiempo y la edad: no es lo mismo el amor antiguo que el romántico; no es lo mismo el amor adolescente que el experimentado —si es que existe algo así. Mientras preparábamos la lista de invitados a esta antología, parecía entonces sensato convocar a autores plenos de experiencias vitales y poéticas. Vidas que hubieran cruzado fronteras y paisajes: en las que se hubieran sentido y transformado distintas nociones de amor con las décadas. Sentarse a pensar en el amor —en el primero o en el último, en el platónico, en el personal o en el universal, junto al dolor, la vida y la muerte—, creíamos, requería cierta distancia, calma, memoria. ¿Una larga vida significa perspectiva y sabiduría en el amor? ¿La experiencia nos puede ayudar a reconocerlo o definirlo? ¿Pueden los escritores, a través de la literatura, revelar su esencia? ¿Somos parte de una sociedad «del desamor» que ha fallado en sus modelos para aprender a amar?

DISERTACIONES DE GRIS TORMENTA

Colección de antologías alrededor de un tema debatido por un grupo heterogéneo de voces o alrededor de una pregunta que sugiere una disertación colectiva. Aquí se construyen textos de pensamiento grupal que intentan definir un concepto que elude la definición. En los fragmentos encontramos autonomía, pero es en el conjunto donde reside la fuerza de la discusión y la relevancia de la idea para lectores y escritores contemporáneos.

La experiencia del amor

La experiencia del amor

Tentativas y miradas interiores
a lo largo de una vida

Julian Barnes · Carmen Boullosa · Natalia Ginzburg
Elvira Hernández · bell hooks · Eduardo Milán
Leonardo Padura · Nérida Piñón · George Steiner
Mark Vernon · Raúl Zurita

Prólogo de Francisco Segovia

gris tormenta

ÍNDICE

LA EXPERIENCIA DEL AMOR

TENTATIVAS Y MIRADAS INTERIORES A LO LARGO DE UNA VIDA

Derechos reservados © Taller Editorial Gris Tormenta, 2022
Guerrero Sur 34, Centro Histórico, 76000, Querétaro, México
gristormenta.com

Derechos reservados © Universidad Veracruzana, Dirección Editorial
Nogueira 7, Centro, 91000, Xalapa, Veracruz, México
228 818 5980 · 228 818 1388
direccioneditorial@uv.mx · www.uv.mx/editorial

La información legal y la procedencia de los textos
aparecen en la página 179.

Edición
Mauricio Sánchez
Jacobó Zanella

Con la colaboración de
Pablo Duarte

Coordinación y diseño
Jacobó Zanella

Asistencia editorial
Luis Bernal
Patricio Cevallos Ovalle
Germán Vázquez

ISBN Gris Tormenta 978-607-99130-9-0
ISBN Universidad Veracruzana 978-607-8858-69-9

Impreso en México / *Printed in Mexico*
Primera edición, diciembre 2022.

Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso escrito
de los titulares del *copyright*.

NOTA DE LOS EDITORES

13

PRÓLOGO

Cuando se habla de amor

FRANCISCO SEGOVIA

17

Escenario

MARK VERNON

¿Qué es el amor?

27

BELL HOOKS

Amor: estado de gracia

37

Consideraciones

EDUARDO MILÁN

Del verano del amor al invierno de quien lo dice

51

ELVIRA HERNÁNDEZ
Endebles pasos tras el anagrama de Roma
61

RAÚL ZURITA
Cuatro brevísimos ensayos sobre el amor
79

CARMEN BOULLOSA
La mujer que tocó la flauta
87

Maduración

LEONARDO PADURA
Y es que nos amábamos tanto
103

NÉLIDA PIÑÓN
Carta de amor e ira
119

GEORGE STEINER
Amistad, homicida del amor
123

Recuerdo

NATALIA GINZBURG
Él y yo
133

JULIAN BARNES
La pérdida de profundidad
147

Anexos

FRAGMENTOS
165

BIBLIOGRAFÍA RELACIONADA
172

AUTORES
175

AGRADECIMIENTOS
Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS
179

*El hombre moderno no ama, sino se refugia en el amor;
no espera, sino se refugia en la esperanza;
no cree, sino se refugia en un dogma.*

NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA

*La única forma de conocer a una persona
es amarla sin esperanza.*

WALTER BENJAMIN

*La fatal identidad del que ama no es más que
«yo soy el que espera».*

ROLAND BARTHES

Hace un par de años, mientras hacíamos un pequeño libro llamado *Editar «Guerra y paz»*, se hizo evidente algo muy singular. Aunque se trataba de un libro contemporáneo, los cuatro «personajes principales» —Lev Tolstói y Lydia Kúper, con quienes no podíamos hablar, y Mario Muchnik e Ida Vitale, con quienes manteníamos una correspondencia regular— parecían habitar una época muy lejana. Con Ida tuvimos contacto durante algunos meses; con Mario y su esposa, Nicole, más de un año. Y fue entonces, conversando con autores cercanos a los cien años —que hablaban y escribían distinto, que tenían una relación con el tiempo, con los textos y con los editores distinta—, que sentimos la seducción de ese acto y de esa correspondencia. Discutir el libro e intercambiar impresiones con ellos era muy diferente a como normalmente lo hacíamos, con escritores «jóvenes», o con sus agentes, que pueden llegar a ser personajes

elusivos o incomprensibles. Extendimos lo más posible la «edición» de aquel libro, quizá porque nos sentíamos muy cómodos con él: todo era cálido, todo era sólido. Era un libro con un tono que no tenía ningún otro libro de Gris Tormenta. Enviarlo a la imprenta, lo sabíamos, significaría dejar todo eso atrás, dejar de tener contacto con ellos.

Después de unos quince meses, en un proceso que pudo haberse hecho en cinco o seis, tuvimos finalmente que enviarlo. Durante ese momentáneo vacío —un vacío que sigue al desprendimiento de casi cualquier libro—, sentimos que deberíamos hacer algo así con mayor frecuencia. Editar un libro solo con autores mayores de setenta —o de ochenta, o de noventa, bromeábamos— nos parecía algo muy atractivo entonces —algo, además, que seguramente pocos considerarían hacer. Fue así que apareció la primera idea de esta antología. Quedaba, sin embargo, la pregunta: ¿de qué les íbamos a pedir que escribieran? ¿Cuál iba a ser el «artificio» para convocarlos y convencerlos?

La definición —o por lo menos la noción— del amor cambia con el tiempo y la edad: no es lo mismo el amor antiguo que el romántico; no es lo mismo el amor adolescente que el experimentado —si es que existe algo así—; no es lo mismo *Antes del amanecer*, de Richard Linklater, que *Amor*, de Michael Haneke. Parecía entonces sensato —si queríamos proponer una conversación alrededor del amor— hacerlo junto con autores plenos de experiencias vitales y poéticas. Vidas que hubieran cruzado fronteras y paisajes: en las que se hubieran sentido y transformado distintas nociones de amor con las décadas. Sentarse a pensar en el amor —en el primero o en el último, en el platónico, en el personal o en

el universal, junto al dolor, la vida y la muerte—, creíamos, requería cierta distancia, calma, memoria.

¿Pareciera que hay una búsqueda universal del amor, casi como si fuera un *commodity*? ¿Habrá sido siempre así? ¿Hay épocas con «más amor» que otras? ¿Es más un derecho que un «lujo»? ¿Y por qué, por otro lado, se siente un rechazo a interesarse profundamente en el otro, a sentir dolor a toda costa? ¿No son estas nociones incompatibles?

La primera vía que exploramos iba en contra de la idea mediática, estridente e idealizada de que el amor solo se puede concebir de manera unidimensional, romántica o exuberante. Jugamos también con la posibilidad de una antología en dos partes: el amor más nuevo, urgente, enajenado, con autores muy jóvenes, al lado del amor «real», sosegado e imperecedero que tiende a encontrarse en la madurez; ¿pero qué uniría a esas dos mitades?, ¿lo elusivo?

Al final nos decidimos solo por esa segunda parte. Y mientras preparábamos la lista de invitados, comenzaban a aparecer preguntas como ¿una larga vida significa perspectiva y sabiduría en el amor?, ¿la experiencia nos puede ayudar a reconocerlo o definirlo?, ¿pueden los escritores, a través de la literatura, revelar su esencia?, ¿somos parte de una sociedad «del desamor» que ha fallado en sus modelos para aprender a amar?

Este es el resultado de esa larga mirada de los autores. ¿Hallaron algunas respuestas? ¿O se entregaron, más bien, a la imposibilidad de conclusiones?

Cuando se habla de amor

Solo escribe sensatamente sobre el amor quien da por hecho que, cuando dice *amor*, todos sabemos a qué se refiere. Esto le permite hablar con naturalidad, sin los engorrosos escrúpulos a que lo obligarían una definición, un tratado o, peor, una teoría. Quien habla sobre el amor de esta manera se fía del consenso, del lugar común y, en ese sentido, mira al amor a salvo y desde fuera. Escribe insensatamente sobre el amor, en cambio, quien lo hace desde el amor, buscando que su lector —más que hallarlo en el lugar común o en la definición del diccionario— lo encuentre de bulto en sus palabras, como afección de sus palabras.

La primera manera es típica de los ensayistas (pero típica, no exclusiva); la segunda, de los poetas (aunque tampoco la tienen en exclusiva). Si se acepta esta premisa, se entenderá que los narradores puedan ir y venir entre los

dos extremos y que, a la pasada, a menudo no traten de hablar ni sobre ni desde el amor, sino que prefieran mostrar cómo es enamorarse, cómo es amar (por más que en esto tampoco ellos tengan la exclusiva).

Con todo y sus nutridas excepciones, estas dos maneras de hablar del amor señalan dos formas extremas de mirarlo: una como esencia y la otra como experiencia. Ambas formas han existido siempre, es cierto, pero a nadie se le escapará que la segunda se aviene mejor con la filosofía moderna, que no suele definir las cosas por lo que son en sí mismas, sino por las relaciones que establecen con las demás. Sin duda, esta última manera define la perspectiva con que se planeó este libro, que no pregunta qué es el amor en sí, sino cómo es la experiencia del amor. Sin embargo, lo que hace tan actual este libro no es exactamente eso, sino algo un poco más raro; a saber, que la experiencia que le interesa no es la que el diccionario define como «Situación o emoción que alguien vive o siente», sino aquella que define como «Conocimiento al que se llega [...] después de muchos años de vida».

Supongo que la presunción inicial de los editores de este libro era que los autores invitados a escribir en él hablarían de un amor más sosegado que el que suele arrasar el corazón de los adolescentes. Y así ha sido, en efecto, en la mayoría de los casos, y especialmente cuando toca el turno a los prosistas. Cuando ellos hablan de amor y de muerte, no se trata ya de la trágica «muerte de amor» de los amantes jóvenes que vemos en las leyendas de Píramo y Tisbe, Tristán e Isolda o Romeo y Julieta, sino de la dolorosa ausencia de la pareja con quien se ha convivido durante años, de

la vida conyugal, milagrosamente feliz en algunos casos, e incluso (aunque casi siempre a la pasada) de los hijos, tema típicamente ausente en las historias de amor-pasión, que por lo común acaban con la muerte de los enamorados; o, si no, con el «vivieron felices para siempre».

Como se ve, el matrimonio, los hijos y la felicidad conyugal son cosas que se toman por enemigas de la pasión, del drama amoroso; son cosas *familiares* y, en ese sentido, tan comunes y anodinas que no merecen el esfuerzo de un relato. Lo decía Tolstói en la primera línea de *Anna Karénina*: «Todas las familias felices se parecen, pero las infelices lo son cada una a su manera». Así, lo que vale la pena contar, lo que da qué pensar, es el drama que se desarrolla antes de alcanzar el equilibrio final, que no es sino la muerte de la acción. Por eso el amor que le importa (que siempre le ha importado) a la literatura es, como dice Carmen Boullosa, «ese amor que no es la relación filial, sino la atracción entre dos seres, la entrega que no tiene que ver con el dictado del deber. Amor no captura, no atrapa, y de ninguna manera coloniza, y quien quiera hacer a su costa estas labores (atrapar, producir, cosechar, o, peor aún, colonizar) caerá en la exasperación».

Parece un atavismo adolescente el cerrar los ojos a lo que ocurre después del beso final, pero acaso tenga una explicación en el hecho de que los hijos suelen dar por sentada la unión (o desunión) de sus padres, pero tomándola casi siempre como un asunto que atañe a la institución social de la familia, y no, en ningún caso, al amor. Los padres pueden ser personas compatibles (si se quedan juntos) o incompatibles (si se hacen la vida imposible uno a otro; o si,

sensatamente, se divorcian), pero ya no pueden ser amantes. Es un tema muy de Freud, pero también de muchísimos mitos. No por nada vemos cómo una cultura tras otra elige como dios principal a aquel que interrumpe la unión de los padres, al que separa al cielo de la tierra, tan inextricablemente apretados en un beso mudo, oscuro y eterno. Enlil, el dios babilonio del viento, rompe el abrazo de sus padres y, con ello, abre el espacio y deja que se despliegue el tiempo. Porque es justo en esa brecha recién inaugurada donde brilla por primera vez el sol, donde comienza la cuenta de los días y donde, finalmente, la humanidad halla su aire y puede respirar, andar, decir palabras.

En cualquier caso, la pareja puede en efecto ser feliz, aunque a condición de que lo sea «para siempre», uniformemente, sin pasión ni sobresaltos; es decir, de una manera que hace pensar más en la amistad que en el amor; una manera que, digamos, se deja atrapar por el dulce sabor de la costumbre y se desliza hacia una vida apacible que cada vez se parece más a todas las demás, a las que no merecen un relato. Tal perspectiva no puede dejar de ver en la amistad una especie de amor, es cierto, pero un amor tranquilo, des-apasionado, des-sexualizado, confiable e impeccedero.

¿Significa esto que las parejas duraderas son solo aquellas que han sabido convertir la pasión primera en camaradería y mutua tolerancia? O, para frasearlo como quizá lo habría hecho Denis de Rougemont —quien nos enseñó, seguramente a su pesar, que también el amor tiene su historia—: ¿La edad nos obliga a abandonar la cama de Eros y poner la mesa para el ágape de Anteros?

Este libro hace esas preguntas. Arranca después del beso final y les pregunta a unos cuantos escritores maduros si su idea y su vivencia del amor han cambiado con los años, con las responsabilidades de la vida adulta. Cada uno responde a su manera, a veces clara y directa, a veces enigmática. Pero tal parece que sobre casi todos ellos se cierne la nostalgia de un ideal de amor más lento, más interior y reflexivo que el que ven aparecer ahora ante sus hijos, tan inmersos en una época que ha encontrado la manera de hacer que todo sea rentable y no dure más que el clic de un *like*. Y esto incluye, desde luego, la experiencia del amor, que hoy ya no solo es inseguro y frágil, como siempre ha sido, sino que además se vuelve obsoleto un instante después de aparecer. Para estos autores, la extensión del aire donde antes aparecía y se ocultaba el sol ha dejado de ser un espacio abierto, siempre abierto, para convertirse en una sucesión rapidísima de cierres y aperturas donde, más que respirar, boqueamos. Y ¿cómo apuntalar ese cielo que se nos desploma una y otra vez? Curiosamente, la mayoría propone echar mano de alguno de los dos extremos: o bien soplar de nuevo en las llamas juveniles de la pasión mortal, o bien fiarse a la conversación de la vejez. Pero en ningún caso dejar que el amor (*eros* o *philia*) se asimile al consumo o a la utilidad (en cualquiera de sus dos sentidos).

¿Podemos ver en esto una crisis de nuestra idea del amor? ¿Vemos aquí, entonces, las últimas bocanadas del amor romántico? No lo sé, pero no lo creo. La idea del amor en que creció inmersa la generación que aquí se manifiesta tiene sin duda un sustrato romántico, y lo reconoce sin ambages, pero eso no la lleva a renegar de las cosas que la distinguen del romanticismo decimonónico, si no por otra cosa, porque vinieron después de él; a saber, el movimiento

feminista, la liberación sexual, la píldora anticonceptiva, etcétera, cosas todas que le dieron al viejo romanticismo el giro moderno que asociamos con los *hippies* y la llamada «contracultura», donde el amor se veía como algo intrínsecamente revolucionario, como una de las formas de la libertad o, siquiera, como una guía en el camino hacia la liberación, y a nadie se le ocurría todavía tratarlo como se trata a los objetos de consumo, reduciéndolo a la categoría de agente para la satisfacción de un deseo; o, peor, de una necesidad. Es el ideal que, pese a todo, sigue vigente en la mayoría de los autores aquí reunidos (especialmente los poetas). Lo muestra el grafiti que cita bell hooks: «Seguimos buscando el amor aun cuando todo parezca perdido»; lo repiten unos versos de Décio Pignatari citados por Eduardo Milán: «Solamente el amor y, en su ausencia, el amor»; lo dice de nuevo otro grafiti, citado por Raúl Zurita: «María, yo te amo», y luego, más abajo y en letras más recientes: «María, yo te sigo amando».

A ese ideal parece contraponerse la apacible camaradería de la pareja madura, el equilibrio en la convivencia que tanto aprecian George Steiner, Mark Vernon y Leonardo Padura. Pero ¿de verdad se opone? Creo que solo Steiner se siente obligado a elegir entre el *eros* (el amor-pasión) y la *philia* (la amistad); los demás se contentan con refrendar la presunción inicial de esta antología; es decir, miran el amor maduro como la transformación natural del amor-pasión. Al margen de estas opciones (pero no en el mismo margen, sino, digamos, uno en el izquierdo y el otro en el derecho) quedan dos textos extraordinarios: uno de Natalia Ginzburg y otro de Julian Barnes. El lector sabrá dónde colocarlos.

«Hay que reinventar el amor», decía Rimbaud. Y, aunque no parece que la generación que habla en estas páginas haya renunciado en bloque a intentarlo, no falta quien, a su edad, prefiera tomarse una copita de manzanilla y conversar largo y tendido con un puñado de amigos.

FRANCISCO SEGOVIA

Escenario

¿Qué es el amor?

Traducción de Sharbel Pimentel

La pregunta más elemental con frecuencia es la más difícil de responder. Interrogar a la cultura y a la historia occidental por la naturaleza del amor conduce hacia la antigüedad clásica. Mark Vernon echa mano de su conocimiento de los mitos griegos para trazar los contornos de un concepto que es menos fijo de lo que se pretende. Los personajes usuales —Eros, Afrodita— son acompañados en este ensayo de otros menos mencionados —Anteros, Temis— para constituir al concepto mítico del amor como una zona de conflictos y resarcimientos, disputas y restituciones.

El texto que se presenta a continuación apareció por primera vez en *Aeon*.

Es una estadística reveladora que la pregunta del tipo «¿Qué es...?» más consultada en Google el año pasado fuera: ¿Qué es el amor? Este hecho probablemente revela más sobre la sociedad que le pregunta algo así a un motor de búsqueda que lo que revele cualquier respuesta sobre la naturaleza del amor. Pero, si no es en Google, ¿en dónde más podemos buscar para entender el amor? Las maquinarias fabricantes de fantasía de Hollywood y Bollywood insisten en que solo hay una respuesta digna de permitirse: el del tipo romántico. La mayoría de las personas, aunque solo sea de manera inconsciente, parecen estar de acuerdo. Se ven arrastradas a buscar a la persona que las volverá «completas» a través de un sitio de citas, o por un ansia menos tangible, pero no por eso menos punzante, cultivada por la misma cultura dominante que insiste en que debemos encontrar a «la indicada» o «el indicado». Y no es que sus

JULIAN BARNES (Leicester, 1946) es escritor y periodista inglés. Su carrera comenzó con la novela *Metrolandia* en 1980 y fue cuatro años después, con *El loro de Flaubert*, que ganó notoriedad y una nominación al prestigioso Booker Prize. Después de dos nominaciones más, ganó el premio con su libro *El sentido de un final* en 2011. En su obra echa mano de recursos estilísticos identificados con el posmodernismo, al tiempo que busca representar con fidelidad emociones en contextos contemporáneos. El fallecimiento de su esposa, la agente literaria Pat Kavanagh, lo llevó a dedicarle un ensayo sobre el duelo, el apego y la pérdida.

CARMEN BOULLOSA (Ciudad de México, 1954) es escritora mexicana. Su obra, notablemente prolífica, incluye poesía, novela, dramaturgia y ensayo. Fue ganadora del Premio Xavier Villaurrutia en 1989. Es autora de novelas como *El complot de los románticos* y *La otra mano del Lepanto*. La gran variedad de géneros que ha tratado comparten una convicción de inventiva e imaginación. En una entrevista planteó que «la escritura, que es un oficio noble, no tiene un para qué; tiene muchos porqués». Tener a la interrogante como poética orienta el quehacer literario hacia la exploración, tanto temática como formal.

NATALIA GINZBURG (Palermo, 1916 - Roma, 1991) fue una escritora italiana. Su historia personal estuvo atravesada por la persecución política y la tragedia: ella y su esposo fueron perseguidos y obligados a vivir en un pueblo remoto por sus actividades antifascistas. Su prosa y su mirada son implacables aun en los pasajes de mayor ternura. *Léxico familiar* y *Las pequeñas virtudes* son dos ejemplos de su ficción y sus ensayos en los que la separación, el apego y el amor se entrecruzan con la acerada realidad del mundo. Además de prosa, escribió dramaturgia y algunos textos políticos.

ELVIRA HERNÁNDEZ (Lebu, 1951) es escritora de poesía y ensayos críticos. Después de seis años de dictadura en Chile, en 1979 fue detenida y encerrada en el cuartel Borgoño. Cinco días después la dejaron libre porque no era la mujer a la que los militares buscaban. La irrupción de la violencia política, y la fortuna de sobrevivir a una experiencia que

mató a tantos de sus compatriotas, la llevó a escribir su libro de poemas más famoso, *La bandera de Chile*. «Hubiese deseado no escribirlo», dijo en alguna entrevista, y su obra posterior tiene la tensión y la precisión de quien le conoce las caras al silencio. Su historia personal la situó en la encrucijada geográfica y cronológica que puso en entredicho muchas ideas recibidas y sobreentendidas como válidas. Su perspectiva resulta imprescindible para comprender la historia y las transformaciones de un concepto como el amor.

BELL HOOKS (Hopkinsville, 1952 - Berea, 2021) fue una académica, escritora y activista estadounidense. *¿Acaso no soy yo una mujer? Mujeres negras y feminismo*, publicado en 1981, se convirtió en uno de sus libros más influyentes. Su trabajo como crítica cultural la llevó a ocuparse de la intersección entre temas determinantes en el siglo xx: raza, feminismo, sexualidad y sistemas de opresión. Además indagó en una variedad de temas de la cotidianidad, entre ellos las relaciones afectivas, para exponer iniquidades y desigualdades.

EDUARDO MILÁN (Rivera, 1952) es poeta y ensayista uruguayo. Además de su labor como poeta, ha practicado extensamente la crítica literaria y la pedagogía. Ha difundido el pensamiento de vanguardia y la historia de los movimientos literarios del siglo xx. Se trata de uno de los grandes exégetas de la modernidad literaria. Sus ensayos se hallan en la otra orilla del muy difundido «ensayo personal»; o, dicho de otro modo, hay en sus ensayos una variante crítica, especulativa e intelectual de una intimidad. La observación de los fenómenos de la vida cotidiana, en su prosa, está siempre vinculada con el análisis de la tradición poética y de la escritura como una práctica histórica.

LEONARDO PADURA (La Habana, 1955) es escritor y guionista cubano. Trabajó como editor en la revista de la Unión de Escritores de Cuba y vive en el mismo barrio en el que nació. Su obra literaria se ha concentrado de manera importante, aunque no exclusivamente, en el género policiaco. Mario Conde, personaje recurrente en casi una decena de sus libros, es su contribución al panteón de los detectives apesadumbrados, posmodernos, sagaces y heroicos a pesar suyo. Además del policiaco, ha escrito libros que revisan la memoria política del siglo xx, como *El hombre que amaba a los perros*. En el cruce entre las exigencias de vigor y tozudez de un género como el detectivesco y la sensibilidad melancólica contemporánea, se halla la mirada de Padura.

NÉLIDA PIÑON (Río de Janeiro, 1937) es escritora hispanobrasileña. Entre otros premios, ganó el Príncipe de Asturias de Letras en 2005. Su historia personal es la de una viajera que hace propio el espíritu nómada, y eso le imprime un peso especial a la memoria y a la imaginación. «La imaginación es una manera de traducir o extender las fronteras del mundo», dijo en una entrevista. La historia y la multiculturalidad brasileñas son ficcionadas en sus novelas y sus cuentos. De esa manera, la reconstrucción de realidades nostálgicas es una presencia recurrente en su obra y con maestría explora las historias personales y los recovecos de la conciencia y las motivaciones de sus personajes.

FRANCISCO SEGOVIA (Ciudad de México, 1958) es poeta y ensayista mexicano. Fue becario del Centro Mexicano de Escritores y ha trabajado como lexicógrafo y como traductor. Su obra poética ha estado muy cerca de la naturaleza como tema y como imagen. Así lo dejan claro los poemarios *Agua*, *Bosque* y *Aire común*. Recientemente participó como editor y traductor en *Primer amor*, una antología enfocada en la historia de la poesía amorosa editada por el Colegio Nacional.

GEORGE STEINER (París, 1929 - Cambridge, 2020) fue un escritor y humanista. También, uno de los críticos y ensayistas más renombrados del siglo xx por sus aportaciones a la literatura comparada y a los estudios literarios. Políglota y polímata, mantuvo viva la tradición clásica de la exégesis literaria. Su libro *Después de Babel* fue revelador al abordar una disciplina —la traducción— hasta entonces poco atendida. Recibió múltiples premios, entre ellos el Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2001, y fue miembro de la Academia Británica. Su obra incluye, además de ensayos literarios y crítica, varios libros de ficción y poesía, así como ensayos personales.

MARK VERNON (Reino Unido, 1966) es psicoterapeuta y escritor. Ha seguido un camino profesional heterodoxo: es doctor en Teología y en Filosofía Clásica y previamente fue sacerdote de la iglesia anglicana. Una experiencia así de variada le ha permitido escribir sobre la historia del cristianismo, la *Divina comedia* o sobre el concepto y la práctica de la amistad. En su libro dedicado al amor estudia este sentimiento, así como el desarrollo del ser humano.

RAÚL ZURITA (Santiago de Chile, 1950) es poeta chileno. Ha recibido distinciones y premios como el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana

2020 y el Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda 2016. El apasionamiento y la intensidad están presentes en su obra con una fidelidad notable. Esta energía no solo es temperamental, sino temática. El amor y la política —el amor escrutado desde el interior y desde sus manifestaciones visibles— son constantes en su obra. «El sufrimiento es exactamente lo que nos da la magnitud de la existencia, nuestro consentimiento a ella, nuestra afirmación permanente», ha escrito. El amor enfrentado al sufrimiento y a la nada está presente en su obra con la urgencia y con la vitalidad que tienen los asuntos de vida o muerte.

OTROS TÍTULOS
DE LA COLECCIÓN DISERTACIONES

LA LENGUA ES UN LUGAR

Catorce autores que han intercambiado vidas, pensamientos y escrituras entre países se suman a una introspección colectiva sobre las relaciones entre lugar interior y lugar exterior, entre lengua y lenguaje, entre lengua materna y lengua destino. En esos traslados intelectuales, estéticos y políticos encontramos profundos rasgos de posibilidad y anhelo, pero también de búsqueda y duda: los rasgos mismos de los que está hecha la literatura.

EN UNA ORILLA BRUMOSA

En un presente donde realidad y especulación se confunden, catorce voces imaginan otros mundos posibles de las artes visuales y la literatura. ¿Cómo se transformarán y dialogarán texto e imagen en el futuro? Verónica Gerber Bicecci, editora invitada, propone aquí una colección de ejercicios narrativos y filosóficos que rondan la ciencia ficción a partir del «¿Qué pasaría si...?».

EN BUSCA DEL PRESENTE

¿Cuáles son esos rasgos que definen nuestro presente? Voces de veinte autores de ocho países se entrelazan para esbozar los trazos individuales y sociales de nuestro tiempo. Del arte a la economía y de la cultura a la tecnología, esta selección del vasto archivo de *Letras Libres* revela, con fuerza y carácter, un vibrante corte transversal del mundo contemporáneo.

Natalia Ginzburg hace un inventario íntimo de la vida en pareja. Eduardo Milán traza los paralelismos entre la poesía y el impulso amoroso. Nélida Piñon escribe una carta que no sabe si enviará. Mark Vernon descubre que el amor ha sido borrado de la memoria colectiva. Carmen Boullosa se adentra en un verso ardiente de Silvina Ocampo. Elvira Hernández se pregunta si el amor realmente existe. Raúl Zurita encuentra el grafiti más bello del mundo. Leonardo Padura enuncia las razones para amar la isla en la que nació. George Steiner advierte que la amistad es la asesina del amor. Para exponer el sentido del amor, bell hooks explora sus manifestaciones en la vida cotidiana. Julian Barnes se adentra en los recuerdos del amor más allá de la muerte.

¿Cómo se percibe el amor luego de experimentarlo por décadas? ¿Cómo acercarse a una idea tan trascendental y elusiva? ¿Es una relación generacional o universal? Entre el ensayo y el eco poético, doce voces exploran los caminos que, lejos de la búsqueda de una definición rígida, se acercan o rodean el tema desde la vivencia y la memoria tamizadas por los años. De esa tentativa surge, de pronto, un inventario de anécdotas, nociones, murmullos, a veces panorámicos, a veces particulares, que muestran la intensidad y complejidad de las emociones que abarca este sentimiento y la incapacidad de apresarlas de manera definitiva.

Este libro no pregunta qué es el amor en sí, sino cómo es la experiencia del amor. Sin embargo, lo que lo hace tan actual no es exactamente eso, sino algo un poco más raro; a saber, que la experiencia que le interesa no es la que el diccionario define como «Situación o emoción que alguien vive o siente», sino aquella que define como «Conocimiento al que se llega después de muchos años de vida». —*Francisco Segovia*

No es la edad la determinante del encuentro amoroso. Si se tiene presente la estructura regular de la vida humana y su desastroso rodar por los siglos, la aparición del amor es un regalo delicado, de excepción e intemporal. ¿De dónde viene? No es de naturaleza atrapable. Es libre. Trasvuela. Desaparece, como nosotros. —*Elvira Hernández*



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

TALLER EDITORIAL
GRIS TORMENTA
2022
gristormenta.com

